

LA ULTIMA LECCION*

DR. ALFONSO OCAMPO LONDOÑO, RECTOR

Discurso de Graduación del ICESI,
Novena Promoción.
Cali, septiembre 3 de 1988.

Llegamos hoy a la última jornada de su carrera profesional y de las especializaciones de postgrado y de Magister de los programas de ICESI y los dados en conjunción con EAFIT. Nos podemos sentir satisfechos de lo hecho por ustedes y lo que el ICESI en su discurrir de sólo nueve años ha conseguido. Queremos también dejar un reconocimiento de agradecimiento a la Universidad EAFIT por estos años de trabajo participativo, en los cuales ambos hemos dado lo mejor que tenemos y perfeccionado mutuamente.

Aunque nos podamos sentir contentos y plenos con la labor académica ejecutada, habrá que mejorar permanentemente, el camino hacia la excelencia que hemos escogido está siempre sembrado de insatisfacción y de nuevas tareas que hay que emprender. Es un cambio utópico hasta cierto punto, en el que cuando se llega a una meta de altura académica, se verá aún un panorama mayor que hay que alcanzar. Pero así es el camino de la perfección, que hoy también les señalamos a ustedes como el que debe seguir todo ser humano en la búsqueda de la sabiduría, de la experiencia y de su senda trascendente hasta llegar a Dios, final del camino al que debemos arribar un día.

Esta será la tarea de cada día, el anhelo de todo hombre que se respete a sí mismo, pues hay que hacer siempre las cosas mejor, no la repetición rutinaria e igual de pequeñas cosas, sino la búsqueda permanente, a través de una experiencia creativa, de perfeccionar lo que se hace. No llegaremos a ese estado si no continuamos estudiando lo nuevo que nos dan otras personas y entidades y sobre todo, si no investigamos y evaluamos continuamente lo que hacemos, para que cada día sea uno de superación personal, de la empresa donde trabajamos y de la comunidad donde vivimos. Esto no se logrará con una vida muelle, sino con una labor tenaz. La vida tranquila es la que deben tener los animales domésticos, pero no el hombre o la mujer cuyo destino humano los debe llevar siempre hacia las alturas.

Llegan ustedes hoy a la mayor situación de privilegio a que puede aspirar un colombiano, muy pocos son los que alcanzan a entrar a la universidad, menos a lograr su grado profesional y aún menos los que tienen la oportunidad de hacer un postgrado. Colombia sólo tiene el 13% de la población con edad universitaria en la educación superior y menos de la mitad corona sus estudios universitarios y el

* Este discurso continúa una tradición universitaria consistente en que el Rector da la primera y la última lección.

postgrado sólo lo sigue un porcentaje muy bajo de quienes se gradúan. A grandes privilegios corresponde una responsabilidad igual, pues si bien es cierto que ha sido con el esfuerzo de ustedes, de sus padres, algunos ya ausentes, parientes o de su empresa, todo ello lo han podido hacer por la ayuda de otros cientos o miles de colombianos que les han ayudado y por un sistema gubernamental, de cualquier forma que se le califique, que ha sentado las bases para poder trabajar y nos ha dado la libertad para hacerlo.

Todos debemos algo a cada uno de nuestros compatriotas y por ello nuestra obligación moral es ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida, para pagarles en algo lo que nos han dado. Está el país ante una coyuntura muy peligrosa, como pocas veces lo ha estado en su historia. Estamos sitiados por los elementos de la subversión, que supuestamente se dice que es para cambiar el sistema democrático por uno socialmente diferente, pero que usa armas y situaciones que rifen con todo procedimiento humano y pisotean los derechos de todos, pero sobre todo de sus víctimas que, inermes ante la fuerza tienen que sufrir toda clase de atropellos y aun la pérdida de su libertad o de su vida. Todo ello son actos terroristas y el principal atropello contra los derechos humanos, aunque algunos jueces o magistrados lo califiquen como actos por un ideal y lo consideren un delito común. La democracia sólo admite el poder del pueblo y de su voto, no la intimidación, ni el atropello de la persona humana, ni de la sociedad. Si queremos mejorar las condiciones de vida de muchos colombianos, debemos empeñar todas nuestras fuerzas para mejorar la economía del país, de sus empresas privadas y públicas creadoras de riqueza, no a la destrucción de las mismas y del ambiente ecológico del país, ni del asesinato aleve de la gente trabajadora, de los campesinos y de los soldados y policías de la patria, a quienes les debemos que podamos vivir y trabajar libremente y no como esclavos de un régimen dictatorial de extrema.

Tenemos todos la obligación de defender el régimen democrático que nos han

legado nuestros mayores y que es el mejor sistema de gobierno que puede tener un país, pues preserva la libertad que es el don más precioso sobre la tierra y por el que han ofrendado su vida muchos mártires. No podemos dejar que nos continúen engañando con promesas falsas, sino que debemos demandar una posición clara y unos ofrecimientos que se cumplan y no simplemente acuerdos que no se honran, con el criterio de ganar tiempo y reforzarse. Ya es hora de que todos exijamos una definición.

Ustedes salen hoy con una mayor responsabilidad y deben pagar su cuota al país y a sus gentes. No tienen compromisos con nadie, no están sometidos a ninguna fuerza política ni personal y por lo tanto pueden hacer sus definiciones con toda amplitud y libertad, pero para ello deben participar activamente. No nos dejemos quitar el país que tenemos y menos el mejor que podemos tener. Este es un deber que le compete a cada uno y hoy se los planteo con toda la claridad y fuerza de que soy capaz. Tenemos que comprender el significado de esta cuasiguerra, que no se puede pelear solamente en el campo armado, sino que tiene que complementarse con una lucha contra la pobreza y la baja calidad de vida de muchos colombianos, tiene que buscarse una elevación de la riqueza colectiva, una mejor distribución de ésta que no puede hacerse quitándole a unos pocos, sino fortaleciendo y creando empresas privadas y públicas para que por el trabajo se aumente el ingreso de muchos, no es nivelando por lo bajo, sino incrementando lo de todos. No es que crea que la pobreza no tiene algo que ver en nuestros males políticos, sino que es aprovechada para predicar doctrinas extrañas y esclavizantes y desacreditando el avance significativo que ha hecho esta generación, aunque hay todavía mucho por hacer y ésta es la tarea de ustedes.

Pero si bien es cierto que tenemos que alcanzar una mejor justicia social, no es menos importante una revitalización de la justicia en general y de su estructura administrativa, así como una de la enseñanza y práctica de la disciplina de derechos, para que éste sea de verdad de principios

jurídicos y morales y no sólo de procedimientos, lo cual ha hecho prosperar a la impunidad generalizada que ha estimulado la delincuencia en todos los órdenes, ya sea financiero llevando a la pérdida de sus ahorros a tanto colombianos y a la organización de una subversión organizada y de un bandolerismo y raterismo común, aunque en todo esto hay también falta de organización gubernamental, que tenemos que mejorar.

El país también tiene que continuar y ampliar su lucha contra el flagelo del tráfico de las drogas, que ha cubierto de ignominia el nombre de los colombianos en el exterior. Es cierto que esta tarea no la podemos ganar solos, mientras los países consumidores cada día que pasa se convierten también en productores. Tiene que lograrse que sea una lucha internacional, prácticamente mundial, pero a nosotros nos compete asimismo no dejarla prosperar, no nos dejemos acobardar y sigamos en la tarea de mostrar a la juventud sus peligros y al país el desprestigio que nos trae y definitivamente digámosles un NO rotundo a las drogas y a sus traficantes, detengamos el avance de la droga entre nuestra juventud y erradiquemos la producción que ya está también siendo aprovechada por las fuerzas subversivas para su sostenimiento. Esta es igualmente una tarea que nos compete a todos y no sólo a las autoridades.

Salen pues ustedes, señores graduandos, a un mundo colombiano difícil, con la obligación de mejorarlo, y de reorganizarlo. Muchos hemos tratado de mejorarlo y esta institución se fundó, no sólo para formar de manera excelente unos profesionales o perfeccionarlos sino para luchar por el sistema democrático que es la mejor política y la que debe tener nuestro país y todo ello hacerlo a través de la libertad general y en especial de la empresa privada y fortaleciendo el derecho de propiedad privada dentro de la concepción social de nuestra Constitución. Este es el credo de esta universidad que ahora salen a representar, sé que es el mismo de EAFIT y en su nombre también lo anoto. Pero todos ustedes son nuestros alumnos, sea en programas compartidos o en los exclusivos propios.

Ha llegado la Universidad ICESI a adquirir un gran prestigio académico y administrativo, lo cual ha sido fruto de un cuerpo directivo, formado por empresarios y de un cuerpo administrativo-académico de directivos y profesores de muy alta calidad, que seguiremos fortaleciendo cada año. Este año hemos culminado una de las ambiciones más preciadas, cual era de tener una sede digna, un "campus" universitario que muestre a todos su calidad. Es un bello edificio, que aún no hemos terminado totalmente, pero que ya ocupamos con casi todos nuestros estudiantes y profesores. Esta hermosa obra ha sido posible gracias a la ayuda de la empresa privada, que con generosidad nos ha apoyado económicamente, debido sobre todo al prestigio que tiene la tarea formativa que estamos ejecutando. A todos los que nos han ayudado debemos rendirles nuestro tributo de gratitud y prometerles que seguiremos adelantando en nuestra tarea de acuerdo con las metas de excelencia, democracia e integridad que nos hemos impuesto.

En los próximos meses, cuando la parte externa esté más completa, haremos una inauguración oficial de nuestra nueva sede en la cual agradeceremos a quienes nos han ayudado especialmente. Esperamos verlos a todos en dicha celebración. Hoy sólo iniciamos la manifestación de nuestra gratitud, la cual será perenne.

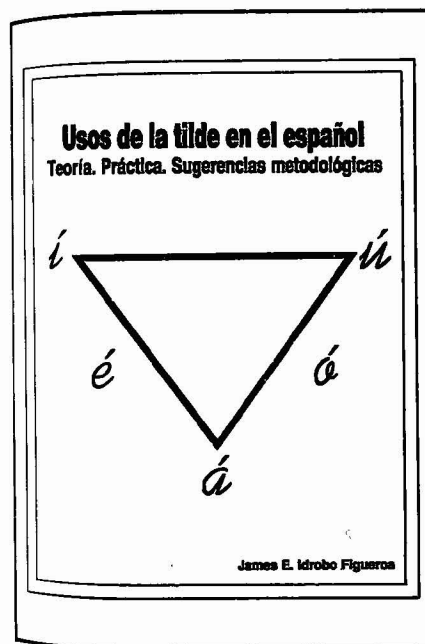
He dedicado esta última lección a mostrar algunos problemas colombianos y a señalarlos como la tarea que ustedes tienen que hacer por su país en el futuro. Salen con grandes responsabilidades pero estoy seguro de que con su preparación y dedicación serán dignos de lo que la patria, sus padres, parientes, cónyuges y amigos les han ayudado a conseguir, pero hay también que destacar el gran esfuerzo que han hecho, que en este momento la Universidad ICESI y la EAFIT les está reconociendo. El mayor orgullo de sus padres y de sus maestros sería el que los superaran y este es el desafío que hoy les hago a todos; deben ser mejores que nosotros.

Debo repetirles que el principal de todos los conceptos es el perfecciona-

miento propio, la excelencia y la integridad personales, el cumplir a cabalidad la misión que consigo mismo tiene cada hombre de ser cada vez mejor, el que cada día debe ser un peldaño para subir a la altura y para alcanzar la plenitud de la vida no sólo material sino la espiritual, que trasciende los límites mortales que todos tenemos. Es el camino hacia Dios

que será al final nuestra meta y que muchas veces olvidamos. Mi última lección lo recordará siempre, pues sin El la vida estará vacía de significado. Siempre le he pedido su ayuda en el camino y por ello tradicionalmente me despido de ustedes con la frase: "Que Dios los acompañe".

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS



JAMES E. IDROBO FIGUEROA

(Profesor ICESI)

Usos de la tilde en el español.

Cali. Serie Textos Universitarios del ICESI

1988.

ISBN 958-95177-1-4.

15.5 x 23 cm. 1-60 pág.

Una de las fallas más comunes en el manejo de la lengua española es lo concerniente al uso de la tilde. Se trata de un problema de carácter general, que cobija por igual tanto al estudiante de

bachillerato como al universitario y aun al profesional.

Si nos limitamos al campo de la educación superior, son muy pocos los estudiantes que al ingresar a la universidad acrediten un manejo correcto de la tilde. ¿Cómo es posible, se pregunta uno, que después de tantos años de escolaridad no hayan sido capaces de aprender el manejo de dicho signo? Yo creo que el meollo del asunto es de carácter metodológico, puesto que no se ha sabido enfocar adecuadamente el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El uso de la tilde se justifica desde el punto de vista fonético como desde el gramatical, necesariamente interrelacionados.

En primer término, la tilde permite visualizar la ubicación de la sílaba tónica y, por ende, facilita la correcta pronunciación y la adecuada comprensión de las palabras. Existen términos que de acuerdo con su pronunciación (como agudas, graves o esdrújulas) cambian de naturaleza gramatical. Tal es el caso de palabras como *médico* (esdrújula), que corresponde a un sustantivo, y *medico* (grave), *medicó* (aguda) que son formas verbales en presente y pasado del modo indicativo, respectivamente.

En segundo término el uso de la tilde diacrítica permite distinguir palabras que tienen la misma forma fonética pero distinta naturaleza gramatical (homonimia). Tal es el caso, por ejemplo, de *él* (pronombre personal de 3a. persona, singular